

## EPISTOLA "EXIMIAM TUAM NOBISQUE" (\*)

(15-VI-1857)

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE EL PAPA PIO IX AL EXMO. ARZOBISPO  
DE COLONIA, CARDENAL VON GEISSEL, CONDENANDO  
EL GÜNTHERIANISMO

PIO PP. IX

*Amado Hijo, salud y bendición apostólica*

<sup>585</sup> **1. Introducción.** Tu eximio celo por  
(445) defender la causa católica y tu pastoral solicitud que, por lo demás, Nos son bien conocidos, en verdad con no pequeño regocijo de Nuestra alma, hemos visto brillar en la carta que, con fecha 16 del último abril Nos dirigiste, acerca del Decreto sancionado por Nuestra Pontificia Autoridad, y publicado por Nuestra Congregación del Indice el día 8 de enero de este año, por el cual fueron condenadas las obras del Nuestro amado Hijo, el Presbítero ANTONIO GÜNTHER.

En efecto Nos, sin perdonar jamás ningún cuidado ni trabajo en el desempeño de Nuestro Oficio Pastoral y cuidando siempre de que el depósito de la fe, que nos ha sido encomendado por Dios, se conserve íntegro e inviolable, luego que muchos Venerables Hermanos, los más ilustres Obispos de ALEMANIA, Nos hicieron saber que había en los libros de GÜNTHER no pocas  
<sup>586</sup> cosas que cedían, según su parecer, en perjuicio de la pureza de la fe y la verdad católica, ordenamos sin demora a la misma Congregación, que, como es costumbre considerara, pesara y examinara detenida y exactamente las obras de GÜNTHER y nos diera cuenta luego de todo lo actuado.

Obediente, pues, a Nuestro mandato, la Congregación cumplió, a ciencia y conciencia, con su deber, poniendo todo cuidado y empeño en este asunto gravísimo y de suma transcendencia, y, no omitiendo ningún esfuerzo por conocer y ponderar, la doctrina GÜntheriana mediante un examen muy

prolijo, advirtió que en los libros de este autor se hallaban muchas cosas absolutamente reprobables y dignas de condenación, como quiera que están en abierta oposición con la enseñanza de la doctrina católica.

De aquí que considerado también por Nos maduramente todo este asunto, la misma Congregación, con el beneplácito de Nuestra Suprema Autoridad, publicó el Decreto por ti bien conocido, en el que se prohíben y se condenan las obras de GÜNTHER.

Este Decreto refrendado por Nuestra Autoridad y publicado por Nuestro mandato, debía bastar enteramente para que toda controversia al respecto se considerara terminada, y para que todos los que se glorían de llamarse católicos, entendieran clara y abiertamente que debían someterse, y que nadie podía considerar pura la doctrina contenida en los libros de GÜNTHER. Asimismo que a nadie le era lícito en adelante sostener y defender la doctrina allí expuesta, ni leer o retener sin la debida licencia tales libros. Nadie podía parecer y considerarse exento de este deber de obediencia y sumisión so pretexto de que en ese Decreto ninguna proposición se hubiese particularmente señalado, ni se enunciara  
<sup>587</sup> ninguna censura cierta y determinada. El Decreto valía por sí mismo, no pudiendo nadie considerar lícito apartarse en cualquier forma de lo que Nos habíamos aprobado.

Pero se equivocan sobremanera quienes creen que la causa de esta prohibición general, proviene de que la

(\*) Pii IX Acta, p. I, vol. II, 585-590; esta *Epístola* se recogió más tarde también en ASS 8 (1874) 445-448. Al margen damos las páginas de ambas fuentes; *Aloucuaciones, consistoriales y encíclicas*, p. 894 (ver nota de la pág. 146). Trad. espec. corregida para la 2ª edición. (P. H.).

misma Congregación no encontró en las obras de GÜNTHER ninguna sentencia u opinión determinada que mereciese precisamente una censura.

**2. Errores de Günther.** Por el contrario, tuvimos el dolor de cerciorarnos muy bien de que en esas obras domina ampliamente el sistema del racionalismo, tan erróneo y pernicioso, y que tantas veces fuera condenado por esta Sede Apostólica; asimismo entendimos que en esas mismas obras se encuentran entre otras muchas, algunas cosas muy ajenas a la fe católica y a toda recta explicación de la Unidad de la Divina Sustancia en tres Personas distintas y eternas. Igualmente comprendimos que no es mejor ni más exacto lo que se dice del misterio del Verbo Encarnado y de la Unidad de la Divina Persona del Verbo en las dos naturalezas, divina y humana. En esos libros se desfiguran también la sentencia y dogma católicos acerca del hombre, compuesto de alma y cuerpo, de tal manera que el alma, la racional, sea por sí verdadera e inmediata forma del cuerpo. No ignoramos tampoco que en dichos libros se enseñan y establecen cosas del todo contrarias a la Doctrina Católica en lo referente a la Suprema Libertad de Dios, enteramente desligada de toda necesidad de su obra creadora. Y en fin aquel error sobremanera reproachable y condenable en que cae GÜNTHER al atribuir temerariamente en sus obras la potestad de enseñar a la razón humana y a la filosofía, a las cuales en materia de Religión no les corresponde dominar sino por el contrario servir, perturbándose de esta manera aquellas verdades que tanto importa permanezcan inamovibles acerca de la distinción entre la ciencia y la fe, y de la perenne inmutabilidad de la fe, que es siempre una y la misma, mientras la filosofía y la ciencia humana, ni están siempre concordes consigo mismas, ni exentas de múltiples variedades de error.

(1) II Timot. 1, 13.

A esto se agrega que ni se encuentra allí el respeto hacia los Santos Padres que prescriben los Cánones de los Concilios y que, ciertamente, merecen aquellas esplendorosas lumbres de la Iglesia, ni se evitan los dictorios contra las escuelas católicas que Nuestro predecesor Pío VI de ilustre memoria, solemnemente condenó. Ni podemos pasar en silencio que en las obras de GÜNTHER se descuida muy a las claras la sana forma de decir, como si fuera lícito olvidar las palabras del Apóstol SAN PABLO<sup>(1)</sup>, o aquellas con que gravemente nos amonestó SAN AGUSTÍN: *Debemos hablar conforme a cierta regla, no sea que la licencia en las palabras haga que se forme una opinión impía de las cosas por ellas significadas*<sup>(2)</sup>.

Por todo lo que antecede bien puedes ver, amado Hijo, con qué diligencia y celo deberás procurar, tanto tú como los Venerables Hermanos Obispos Sufragáneos tuyos, que desaparezcan de vuestras diócesis las obras de GÜNTHER, y con qué particular solicitud deberás evitar que nadie en adelante enseñe o defienda, tanto en el terreno filosófico como en el teológico, la doctrina ya condenada que esos libros contienen.

**3. Un motivo de alegría.** Pero si bien es verdad que hemos juzgado y juzgaremos siempre dignas de reprobación las obras de GÜNTHER, no podemos dejar de manifestarte que Nuestro amado hijo, el mismo Presbítero ANTONIO GÜNTHER Nos colmó de un gran consuelo con la respetuosa carta que Nos dirigió el día 10 de febrero, donde haciéndose acreedor a suma alabanza, protesta una y varias veces con las más enérgicas expresiones que nada prefiriría él a obedecer a Nuestra Suprema Autoridad y a la de esta Sede Apostólica y que, en consecuencia, se somete humildemente al Decreto promulgado acerca de sus obras.

Este egregio ejemplo de GÜNTHER fue imitado para igual gozo Nuestro por

(2) S. Agustín, Ciudad de Dios lib. 10, cap. 23 (Migne PL. 41, col. 300).

muchos amados hijos doctores en Teología, Filosofía, Historia Eclesiástica y Derecho Canónico en varios liceos de ALEMANIA, los cuales habían sido los primeros propugnadores de las doctrinas de GÜNTHER y en cartas que Nos dirigieron declaran que se sometían (448) humildemente al mencionado Decreto y que nada estimaban tanto como la obediencia a Nuestra Autoridad Pontificia y la de esta Sede Apostólica.

**4. Conclusión.** Junto con alegrarnos pues sobremanera de estos hechos Nos alienta la esperanza de que los demás partidarios de la doctrina de GÜNTHER quieran emular, con la ayuda de Dios, la docilidad, cristiana obediencia y de-

bida sumisión a Nuestro magisterio, incrementando así la gloria del mismo autor y deparándonos una sobreabundante y perfecta alegría. He aquí, amado hijo, cuanto pensábamos escribir acerca de este asunto. Nos es grato asimismo aprovechar esta ocasión para demostrarte y confirmarte una vez más la singular benevolencia con que te abrazamos en el Señor, de la que queremos sea certísimo testimonio la Bendición Apostólica que de todo co-<sup>590</sup>razón te impartimos a ti, amado hijo, y a la grey encomendada a tu cuidado.

Dado en Bolonia el día 15 de junio de 1857, en el año undécimo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

(8) Mat. 16, 18; S. Agustín, In Psal. contra part. Donat. letra S (Migne PL. 43, col. 30).

(9) S. Jerónimo, Epist. 14 (alias 57) al Papa Dámaso (Migne PL. 22, Epist. 15, n. 2, col. 355).

(10) Lactancio, De divin. institut., lib. 3, cap. 1 (Migne PL. 6, col. 350-A).

(11) S. Clemente de Alejandría, Stromata, lib. 1, cap. 4; lib. 2, cap. 2 (Migne PG. 8, col. 715-B, y col. 938-C); S. Gregorio Taumat., Orat. panegyric. c. 7-13 (Migne 10, col. 1083-C y 1086-C).

(12) Tertuliano, De præsript., c. 9, (Migne PL. 2 col. 27-A).

(13) Marcos 16, 16.

(14) S. Hilario, De Trinitate, lib. 4 (Migne PL. 10, col. 99-A y col. 107-A).

(15) Casiano, De Incarnat., lib. 4, cap. 2 (Migne PL. 50, col. 18-A).

(16) S. Bernardo, Ep. 190 (Migne PL. 182, col. 1055).

(17) S. Bernardo, De considerat. lib. 5, cap. 3 (Migne PL. 182, col. 190-D).